

Nos tienen acojonaos

¿Qué pasa con nuestra Constitución que sólo la pueden “tocar” Mariano y José Luis –con los miembros de la Cámara Baja como palmeros de lujo- en noche estival de 2011 para lo que pidan poderes democráticos unos, no democráticos otros, y muy distantes todos de nuestros centros de interés? Suena muy hipócrita en esas bocas que no es “ahora” momento de discutir es la Carta Magna..., tal vez lo sea de cómo evitar que sea refugio de ladrones y bandidos, en vez de la garante de la dignidad individual y colectiva de todas las personas que vivimos en estas tierras del Reino de España.

¿Quién se ha creído que es el político que lamenta de que lo escracheen por tomar las decisiones que toma? Me parece tan cobarde e injustificado su lamento como el del torero que se queja de que el toro lleve los cuernos encima de la testuz, “porque pinchan mucho”. Pues claro, tonto-el-haba: “si no sabes torear, pa qué te metes”. Y es que esto es como lo que le pasa a los presidentes del Gobierno; en particular, a los dos últimos: que se presentan con un programa, hacen lo que les parece oportuno –siempre por nuestro bien, por supuesto-, y nos toman por tontos cuando se les piden explicaciones.

Está claro que, al menos desde el Ejecutivo actual, se pretende que esto tenga duración en el tiempo: una buena mordaza en la boca (en Madrid se la ponen hasta a los propios cantantes urbanos –callejeros, pa que se entienda- que ahora deben acostumbrarse a castings...) y un dificultar la manifestación pública colectiva del descontento con nuestros administradores conseguirán que el aumento del paro, la disminución de los salarios, la reducción de las facilidades para acceder al sistema educativo en sus ciclos superiores, la privatización de los servicios sociales (cuando no su directa supresión), y el troceado de la carne de inmigrante a tajo de concertina en la Frontera Sur... nos parezcan de lo más normal, apropiado y saludable... para que nuestras pensiones tengan futuro. Mientras tanto, ex tesoreros, ex ministros, ex presidentes autonómicos, y demás compatriotas pasean por juzgados, cárceles y demás espacios destinados a resarcir sus miserias, a la vez que no se deja de sanear, desde la caja pública común, las cuentas de la Banca (67 millardos de euros son ya) y de humillar a la gente honrada que ha perdido su puesto de trabajo o los ingresos sociales que ayudaban a una existencia más o menos digna.

Fecha: 17/12/13

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL